

ANIVERSARIO

Desde el aire Ayacucho brilla al sol, más verde que nunca. Pero los campos están semivacios y grandes extensiones han permanecido incultas.

UN PEQUEÑO SAIGON

En la ciudad, sin embargo, las procesiones de Semana Santa fueron multitudinarias. Es que por la afluencia de campesinos y habitantes de pequeños pueblos que llegan huyendo de la violencia rural, Ayacucho debe estar bordeando los 100 mil habitantes, 30 mil más que hace cuatro años.

Apenas saliendo del aeropuerto se divisa colgando de una ladera, al otro lado de la quebrada, el nuevo pueblo joven de Plastikuchayoq, así denominado porque en un primer momento las precarias viviendas fueron levantadas con plásticos. Y a un



Ayacucho, cuarto aniversario de guerra

CARLOS IVAN DEGREGORI

costado de la autopista que conduce a la ciudad, se elevan las escuálidas estructuras de una media docena de edificios de 5 pisos a medio hacer. Son las viviendas que construye FONAVI y que los huamanguinos han bautizado irónicamente "Las torres de Ayacucho".

Luego del levantamiento del toque de queda, el caso urbano ha recuperado su ritmo habitual, se celebran fiestas y eventos deportivos, la vida continúa, prudentemente, aún después de la puesta del sol. Se han multiplicado los restaurantes, varios de ellos especializados en la atención a miembros de las Fuerzas Armadas y Policiales, cuya presencia continúa siendo abrumadora. Y, como en toda ciudad en guerra donde acampan miles de soldados, proliferan las discotecas, crece la delincuencia y la prostitución florece —abierta o solapada— azuzada por el hambre y la falta de trabajo.

Y así, herida y con el rostro deformado, la ciudad sobrevive como un pequeño Saigón, tratando de acostumbrarse a esta calma precaria hace poco restaurada, pero sin resignarse a las humillaciones que impone la presencia militar. No sólo los cheques desde el momento mismo de llegar al aeropuerto, sino la práctica imposibilidad para cualquier organización independiente —sindicatos, barrios, federaciones, colegios profesionales— de funcionar con normalidad.

Los individuos pueden respirar relativamente aliviados y solitarios dentro de las paredes de sus viviendas pero, al menos por ahora, la sociedad civil está asfixiada, tratando de arañar minúsculos respiros por los cuales respirar. El Cabildo Abierto abortó, pero la universidad se anima con la próxima elección de nuevas autoridades; el Colegio de Ingenieros organiza un fó-

rum "Ayacucho 2000", pero el de Abogados prefirió cancelar sus celebraciones jubilares como protesta por la situación regional; la jerarquía eclesiástica, desgraciadamente, calla y otorga, y las organizaciones populares simple y llanamente no pueden funcionar.

CHALHUA

La precaria normalización de la ciudad contrasta con el panorama desolador de las zonas rurales donde la guerra continúa y la situación es caótica, *chalhua* para usar la expresión quechua que significa literalmente mazamorra y, en un sentido más amplio, desbarajuste.

Golpeados duramente en la ciudad y abrumados por la presencia militar en los pueblos medianos, los senderistas parecen haberse replegado hacia las punas, especialmente aquellas al Este de Ayacucho, entre la capital del departamento y la selva del río Apurímac. Allí, por las crestas que se extienden desde el sur de La Mar (Anco, Chungui, Chiquin tirca) hasta Huanta, los grupos armados se desplazan y bajan intermitentemente hacia los valles, rodeando las milenarias pugnas entre *uaris* y *llaucaces*.

De las punas bajaron los grupos que hace pocos días tomaron Huamanguilla y asesinaron a su alcalde izquierdista. De allí también llegaron los senderistas que hace apenas dos días atacaron el anexo de Paicca (Chungui), provocando decenas de víctimas.

Reeditando la actuación de los comuneros de Lucanamarca y Huancasancos, las comunidades más ricas, como Chungui, se organizan para defenderse y matar o entregar a cualquier presunto senderista. Los campesinos que se enfrentan a Sendero Luminoso, sin embargo, parecen no ser estrictamente paramilitares, pero su accionar coincide, posiblemente a su pesar, con el de las fuerzas del gobierno. Eso explicaría las extrañas pintas de Sendero en las afueras de la capital: "¡Abajo la falsa paz y el alistamiento!" Quizá se refieren a algún alistamiento de comunidades o grupos de campesinos en las filas gubernamentales.

TIERRA ARRASADA
Actualmente, Huanta es la zona más castigada por la guerra. De las punas de Iquicha (donde se ubica la tristemente celebre comunidad de Uchuraccay), los senderistas bajan según parece al valle de Huanta, lo atraviesan cruzando el Mantaro y vuelven

a subir a las punas de Huancavelica. Los infantes de Marina, considerados unánimemente como los más sanguinarios y prácticamente genocidas, han optado por una táctica, por lo demás ineficaz, de "defensa y contención". Atrincherados en sus cuarteles, salen de cuando en cuando en expediciones que más parecen cacerías y disparan sin sentido, asesinan a cualquiera, especialmente profesores o jóvenes. Pero regresan a sus guarniciones y Sendero vuelve a izar aquí y allá banderas rojas.

JOVENES Y MAESTROS
mas todavía que la producción agrícola y el comercio, el sistema educativo ha colapsado en la región. Los profesores, sin garantía alguna, se concentran en la ciudad pugnando por su traslado, pretextando enfermedades hasta que, si no logran algún puesto urbano, se ven obligados a renunciar. "Me han mandado a San José de Secce (Huanta) —nos comenta un profesor— como voy a ir, los infantes de Marina me dan vuelta al toque, y si no lo hacen, aparezco como sospechoso de soplón y los senderos me eliminan. No puedo ir".

Los escolares, por su parte, son reclutados por Sendero o resultan los principales sospechosos para las fuerzas contrainsurgentes, por lo cual huyen masivamente de las zonas de guerra.

CUATRO AÑOS
La próxima semana se cumplirán cuatro años de aquel 18 de mayo en que Sendero Luminoso quemó las ánforas electorales en Chuschi (Cangallo), dando inicio a lo que alucinadamente considera el momento en que "la revolución mundial ha pasado a la ofensiva". Pocos días antes nacía *El Diario de Mar la*.

Cuatro años durante los cuales *El Diario* ha bregado inintermitentemente por el respeto a los derechos humanos y la paz con

justicia, desarrollo y democracia para Ayacucho. Pecando por momentos en exceso, pero defendiendo consecuentemente una línea democrática. Desconcertado en un primer momento frente a métodos tan ajenos a los de la izquierda revolucionaria, pero deslindando tajantemente campos, apenas fue evidente la teoría y la práctica ultraizquierdista de Sendero Luminoso.

Recuerdo claramente cuando fui a cubrir el asalto al puesto policial de Tambo, en el segundo semestre de 1981. Discutíamos con Luis Morales, que todavía no era nuestro corresponsal, y nos inclinábamos a creer que eran los narcotraficantes. Pero el segundo día las pruebas eran contundentes: era Sendero.

El asesinato hasta hoy impone de los jóvenes supuestamente guerrilleros en el Hospital de Ayacucho a manos de la GR, fue seguramente el punto más alto de nuestra campaña a favor de los derechos humanos en Ayacucho, hasta la infame muerte de nuestros compañeros Gavilán, de la Piniella y Sánchez en Uchuraccay. Imposible borrar el estúpido, el dolor y la rabia de esas muertes injustas, y esa extraña sensación entre los periodistas y reporteros gráficos: "pude haber sido yo".

El compromiso de *El Diario* con la lucha del pueblo de Ayacucho, por paz con justicia está, pues, sellada con sangre y dolor. En esa lucha continuaremos, tratando de superar las deficiencias, de dar mayor cobertura a las organizaciones populares y cívicas, cuyo valeroso accionar fue varias veces subestimado por privilegiar la nota "militar".

Algún día Ayacucho encontrará la paz, aunque nunca volverá a ser el de antes. Para los que lo conocimos y amamos antes de la actual tragedia, esta es una constatación nostálgica. Sólo nos queda mirar hacia el futuro y pugnar todos porque, más temprano que tarde, surja allí un clima que permita recoger todo lo bueno de los viejos tiempos que haya logrado sobrevivir, elimine las taras feudales y autoritarias que impregnaban la sociedad regional y son causa de la actual violencia, y surja un Ayacucho democrático y próspero, dentro del Perú nuevo que todos anhelamos.

